

PARADIGMA UNIFICADO O PARADIGMA DOMINANTE EN LA CIENCIA PSICOLÓGICA.

José Martínez Díaz (*)

RESUMEN

Desde el surgimiento de la psicología como disciplina independiente, han aparecido numerosas escuelas y enfoques que pretenden ser determinantes. Partiendo que la psicología es una disciplina factible de estudiarse científicamente, es conveniente delimitar cuál es su objeto de estudio, su comparación y diferenciación entre otras disciplinas, y sus métodos de estudio, pero la historia nos menciona que a más de 100 años de su fundación todavía se mantiene esa lucha por la supremacía en las teorías y enfoques, es por ello, que intentamos explicar que el avance de la psicología como ciencia a través del modelo paradigmático, presentado por Thomas Kuhn, no consiste en unir paradigmas psicológicos antagónicos, sino más bien en la supremacía de uno que esté en capacidad de explicar más y mejor los eventos psicológicos desde una posición inductivo científica.

Palabras clave: Paradigmas, psicología científica, epistemología de la psicología.

ABSTRACT

Since the emergence of psychology as an independent discipline, numerous schools and approaches have emerged seeking to be decisive. Assuming that psychology is a feasible discipline to be studied scientifically, it is desirable to delimit which is the object of study, its comparison and differentiation among other disciplines, and their methods of study. But history tells us that more than 100 years after its foundation there still maintains that struggle for supremacy in the theories and approaches, therefore, we are trying to explain that the advancement of psychology as a science through the paradigmatic model presented by Thomas Kuhn, does not consist in joining antagonistic psychological paradigms, but rather on the supremacy of one that is able to explain more and better the psychological events from an inductive scientific position.

Keywords: Paradigms, scientific psychology, epistemology of psychology

LOS PARADIGMAS EN PSICOLOGÍA

Tomas Kuhn en su obra *Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962) plantea que las disciplinas científicas adquieren el status de ciencia no por acumulación de conocimientos, sino por choque entre paradigmas (constructo teórico que explica lo concerniente a la disciplina). El choque entre paradigmas es un proceso por el cual toda disciplina debe atravesar si aspira no solo a ser científica, sino también a permanecer a pesar del tiempo. La tesis principal de la propuesta kuhniana es la formulación y reconceptualización de los paradigmas, paso esencial para entender la sistematización y ordenamiento de conocimientos (Kuhn, 1962). La psicología no es ajena a este planteamiento paradigmático ya que desde su aparición alberga múltiples teorías que “chocan” por prevalecer. Kuhn llama a este suceso choque paradigmático, convirtiéndolo en un paso necesario e imprescindible para el desarrollo de la ciencia, en este caso una ciencia psicológica.

En la lógica del choque paradigmático, la psicología de nuestros días, ya habiéndose desagregado de la filosofía, todavía se encuentra en un estado preparadigmático buscando continuamente ser considerada una ciencia formal (disciplina científica que por lo general tiene un solo paradigma que estudia lo concerniente

a su objeto de estudio). Esta denominación se da por la multiplicidad en sus definiciones, y contenido de las teorías que la explican.

Tanto los trabajos realizados en el laboratorio de Wilhem Wundt en la Universidad de Leipzig en 1879, como la aparición del primer manual de psicología experimental, el *Grundzuges der Physiologischen Psychologie* (Wundt, 1874) establecieron pautas para la creación de la primera escuela psicológica separada de la filosofía: el estructuralismo (con precisión, el Voluntarismo), desde entonces se han sucedido diversos paradigmas los que aparecen como contestatarios a los anteriores; Fereyabend (citado por Martínez, 1997) refiere: “Los excesos de una escuela científica son casi siempre balanceados por los excesos de alguna otra”. Podemos decir, como ejemplo, que el pansexualismo y subjetivismo del psicoanálisis freudiano fue balanceado por el objetivismo del conductismo skinneriano.

La psicología fue desarrollándose como una disciplina independiente, pero envuelta en teorías contradictorias, unas más subjetivas que otras y todas bajo el impulso del teórico iniciador, promotor y representante. Como evidencia podemos mencionar: la teoría de personalidad de Freud (1892), funcionalismo de Dewey y Woodworth (1896), la reflexología de Pavlov (1902), conductismo de Watson (1913), la gestalt de Wertheimer, Kohler y Koffka (1912), la topología de Lewin (1912), la psicología existencial de Allport, Maslow y May (1937), el conductismo operante de Skinner (1953), modelo epigenético Piaget, el cognitivismo Piaget, Brunner, los marcos relacionales de Hayes y el interconductismo Kantor (1958).

Los paradigmas antes mencionados tomaron en cuenta diversos aspectos y conceptos de la psicología. Algunos de ellos se centraron en la conciencia, la sensación, la adaptación, el aprendizaje, la percepción, la memoria, el inconsciente, la personalidad, el pensamiento, las emociones, etc.; siguiendo asimismo diversas metodologías para acercarse a su objeto de estudio como: la introspección, la experimentación, la observación, el método clínico, la interpretación, etc.

El resultado del choque entre paradigmas en la psicología ha sido la aparición de enfoques incompletos, es decir, muchos eventos psicológicos dejaron de ser estudiados por estos paradigmas; no por descuido, sino porque fueron considerados poco útiles dentro de su explicación de lo psicológico o del comportamiento. Por lo tanto, los métodos que estudiaban los comportamientos, eran limitantes y eludían los factores considerados inaccesibles o inventados y que son importantes en el estudio de lo psicológico.

Un paso importante, pero no decisivo, para el entendimiento de la psicología como ciencia, fue el establecimiento de su objeto de estudio. Más allá de la *psyche* o la mente, este objeto se consensuó en el comportamiento. La psicología tenía ya un objeto de estudio que confirmaba su independencia como disciplina, un objeto observable y aceptado por la mayor parte de la comunidad psicológica.

El problema se planteó, entonces, en encontrar los factores, eventos o variables que puedan explicar este comportamiento. Como efecto de lo antes señalado se presentaron una serie de dudas, como: si este comportamiento era el producto del funcionamiento de entidades internas y por ende no observables; era la consecuencia de la activación del cerebro; o eran los comportamientos desencadenados por factores externos o ambientales; si poseía direccionalidad (determinado por algunos factores ambientales o naturales); o es emergente, autorregulado o dirigido por designios divinos o de otro tipo de evento sobrenatural. También, se generaron interrogantes como: ¿cuál es el método que debía estudiar el comportamiento? Si este debía ser el científico o algún método metafísico; si esta disciplina se acercaba más a ser una ciencia natural o a ser una ciencia social, o quizás no sería pertinente localizarla en alguna de estas dos categorías y más bien considerarla una ciencia *sui generis* (ni natural ni social); de esto último se desprendían otras interrogantes como si es posible matematizarla o fisicalizarla para lograr un nivel de predicción casi exacto o por la naturaleza de esta, no cabría esperar niveles de exactitud matemática o física. Hubo mucha incertidumbre acerca de lo que se podía esperar de esta nueva ciencia; qué tipos de problemas respondería o daría solución. Finalmente, si esta disciplina sería etérea y su independencia alcanzada también sería efímera, o que si su fin sería integrarse a otra disciplina como la biología, la medicina, la neurociencia, la antropología o la sociología.

Se trató de responder a las dudas desde teorías, metodologías y tecnologías de los paradigmas psicológicos en choque, y en vez de dar certezas, se contribuyó al desorden y a la limitación conceptual y metodológica de esta nueva disciplina, retrasando su estatus de ciencia.

Algunos aspectos de la realidad humana también fueron angulares en el desarrollo de la psicología como ciencia. Existieron algunos eventos psicológicos de importancia como: el pensamiento, las emociones, la percepción, la memoria, la conciencia, la inteligencia, la libertad, etc. Que no fueron tomados en cuenta por los paradigmas denominados científicos y otros como: aprendizaje, modificación de conductas, disposición de estímulos, ignorados por paradigmas denominados humanistas, existencialistas o fenomenológicos.

La visión de los primeros psicólogos acerca de la causalidad, originaron que la metodología de estudio se dividiera principalmente bajo dos vertientes, por un lado, la metodología cualitativa donde se resalta aspectos fenomenológicos y el otro científico con especial énfasis en lo experimental y la tarea inductiva.

Por todo lo visto es necesario que una ciencia de lo psicológico pueda englobar y estudiar la mayor parte de eventos psicológicos de los organismos, en especial el humano; y pueda adaptar un método que no ignore estos constructos más bien los incorpore en su cuerpo teórico.

¿UN PARADIGMA UNIFICADOR?

Ya se mencionó que la psicología se encuentra en una posición preparadigmática (posición en la que una disciplina no explica su objeto de estudio usando un solo paradigma).

La necesidad de que exista un paradigma único que incorpore la mayor parte de fenómenos psicológicos se plantea como imprescindible para una disciplina científica, aun así, surge la siguiente interrogante: ¿Se justifica el multiuso de diversos métodos de estudio, lenguajes y tecnologías en un nuevo paradigma “unificador”?

Consideramos esto inviable debido a que para converger las distintas teorías y métodos de cualquier disciplina, debe haber criterios de conmensurabilidad a nivel de conceptos, en las estructuras y en la unidades de medida, por lo que es ilógico construir con coherencia y congruencia un paradigma que incluya conceptos psicológicos estudiados por algunos paradigmas y dejados de lados por otros (inconsciente, super yo, conciencia, mente, reforzadores, estímulos discriminativos, etc.) más aún si estas teorías utilizan métodos de estudio excluyentes entre sí.

De la misma manera, es complicado unificar paradigmas con diferentes objetos de estudio. Es más difícil, aun, creer en las bondades de un paradigma ecléctico que unifique las cosmovisiones y epistemologías consideradas por los diversos enfoques psicológicos. Sería absurdo considerar que se puede unificar teorías psicológicas monista y dualistas del ser humano o unificar constructos con base teórica en la mecánica Newtoniana (de explicación lineal, diacrónica), con constructos centrados en la mecánica cuántica (sistémica y sincrónica) o centrados en la teoría relativista (la realidad depende del sujeto y no del objeto). Es poco lógico adoptar el positivismo y el racionalismo al mismo tiempo, como forma de conocer la realidad.

El lenguaje metafórico usado por algunos paradigmas, es también otro aspecto por el que no podemos estructurar “paradigmas unificadores”. Creemos que no se pueden fusionar paradigmas naturalistas, inductivos, empíricos con otros que diseñan tecnologías y metodología para estudiar constructos metafóricos. Una prueba de ello es nuestra psicología actual: metáforas y definiciones naturalistas en convivencia con evidentes errores epistemológicos y categoriales como es el caso de la denominada psicología cognitivo conductual del que se desprenden dos paradigmas antagónicos como son el cognitivo constructivista y el conductual. Una de las mayores críticas a este enfoque es no contar con evidencia suficientemente científica en teoría y en investigación paramétrica (Pérez, 2012) justificándose solo en su uso aplicativo social.

UN PARADIGMA DOMINANTE

Desde nuestra forma de ver la psicología, consideramos que la alternativa para salir de la confusión teórico, conceptual, metodológica, tecnológica, epistemológica, categorial en la que se encuentra, es considerar un paradigma dominante que adopte la metodología científica como método de estudio, que redefina los conceptos elaborados a partir de metáforas y aquellos a los que se denominan dualistas. Consideramos que muchos de los conceptos mentalistas pueden estudiarse desde perspectivas no mentalistas, para ello solo es necesario describir lo que hace el sujeto y las condiciones y características del entorno cuando decimos que el sujeto está presentando un evento definido como mental.

Del modo antes señalado se incorporarían a la psicología científica muchos eventos psicológicos definidos mediante variables sobrenaturales como lo mental, lo psíquico, lo inconsciente, lo cognitivo como es el caso de la creatividad, el pensamiento, el lenguaje, la atención, la percepción, las emociones, la personalidad; eventos psicológicos que deben ser comprendidos como lo que realmente son: comportamientos.

Este paradigma dominante debe tomar en cuenta también explicaciones no solo lineales y diacrónicas (primero ocurre la causa, inmediatamente después el efecto) de los eventos psicológicos sino más bien de lógica sincrónica e interaccionistas (el organismo interactúa en y con el medio simultáneamente). El desarrollo de las teorías físicas nos lleva a explicaciones de la realidad en términos de sistemas, de interacción sincrónica y permanente entre los diversos elementos y eventos del universo. El comportamiento como evento natural, no se aleja de este tipo de explicación interaccionista del mundo.

Las explicaciones causales de la naturaleza bajo una lógica diacrónica de causa y efecto vienen a ser insuficientes para describir lo que ocurre en la naturaleza.

Consideramos que el modelo de campo de Kantor (1963) podría reunir las condiciones necesarias para convertirse en este paradigma dominante dentro de la psicología. La comprensión del comportamiento no como el resultado de la aparición de estímulos discriminativos y reforzadores, sino más bien entendida como interconducta, es decir, la continua interacción del organismo con los eventos que lo rodean e incluso con el mismo organismo, es una de las genialidades de Kantor que permitirán explicar desde una lógica sincrónica de sistema, los conceptos no tomados en cuenta por el conductismo tradicional como el pensamiento, la inteligencia, la creatividad, la memoria, entre otros.

Ribes y López (1985) retomaron el modelo de campo elaborado por Kantor para proponer una teoría de la conducta que facilita la descripción y explicación cuantitativa de todos los fenómenos psicológicos estudiados. La propuesta en teoría de la conducta se compone en una taxonomía de cinco niveles (contextual, suplementario, selector, sustitutivo referencial y sustitutivo no referencial) que comprende desde los comportamientos más básicos (compartidos entre las personas y organismos infrahumanos) hasta los comportamientos más complejos relacionados con el lenguaje y otros procesos cognitivos solo observado desde los seres humanos.

Estos trabajos apoyan a nuestra tesis de proponer un paradigma dominante dentro de la psicología que une los elementos estudiados por otros modelos pero que a su vez no quite el criterio de conmensurabilidad condición de toda disciplina científica.

CONSIDERACIONES FINALES:

1. La psicología sigue avanzando en el camino a convertirse en una ciencia formal al igual que lo hicieron la física, la química y la biología (disciplinas científicas duras) a partir de choques de paradigmas donde las teorías luchan por trascender.

2. A pesar del tiempo Kuhn todavía nos puede ayudar a analizar en qué posición se encuentra la psicología en su camino a convertirse en ciencia formal.

3. La lógica conductual supone que la psicología es una ciencia natural que presenta un objeto de estudio ya definido: el comportamiento psicológico, de la cual se han establecido metodologías experimentales para la validez de los marcos teóricos, dentro de ellos el más conocido es el análisis conductual.

4. Kantor ofrece un modelo de campo psicológico que se ajusta más al estudio disciplinar de las ciencias naturales, superando los límites del conductismo tradicional.

5. Ribes plantea a partir del análisis interconductual una propuesta que involucra diferentes niveles de conducta, que va desde niveles básicos hasta comportamientos complejos (denominados por la psicología tradicional como “procesos cognitivos”) esclareciendo, a su vez, sobre lo que es y no es un evento psicológico.

REFERENCIAS

- Kantor, J. R. (1963). La evolución científica de la psicología. Chicago: Principia Press.
- Kuhn, T. S. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (1997). El paradigma emergente. México: Trillas.
- Pérez, M. (2102). Las terapias de tercera generación como terapias contextuales. Madrid: Síntesis S.A.
- Ribes, E. & López, F. (1985). Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico. México: Trillas.
- Wundt, W. (1874). Grundzuges der Physiologischen Psychologie. Leipzig: W. Engelmann. recuperado de <https://archive.org/details/grundzugesderphys15wundtgoog>

José Martínez Díaz

(*) Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología

jmartinezd@usmp.pe

Publicado en:

http://www.revistacultura.com.pe/wp-content/uploads/2015/12/RCU_29_paradigma-unificado-o-paradigma-dominante-en-la-ciencia-psicologica.pdf

Volver a Bioanálisis

Volver a Newsletter 16-ALSF-ex-70